

# El ejercicio de las destrezas sociales.

La tarea de un equipo de trabajo cooperativo implica, entre otros, la colaboración en el grupo, la toma de decisiones, el trabajo individual, la comunicación, la evaluación mutua e incluso la resolución de conflictos que puedan aparecer mientras se realizan estos trabajos.

Las tareas que acabamos de enumerar se repasan muy rápidamente, pero a sus espaldas, hay un montón de habilidades sociales (algunas relacionadas con los sentimientos, otros con la capacidad de cooperar, con el debate o con la planificación). Lejos de aparecer de forma infusa entre las habilidades personales, estas habilidades se deben trabajar para que se puedan aprender.

De hecho las habilidades sociales son comportamientos que permiten a una persona actuar sin ansiedad en el marco de un colectivo, expresar cómodamente sus sentimientos, argumentos y opiniones, ejerciendo los derechos personales sin negar los derechos de los demás. ¿Cómo se puede participar en un debate interno en el grupo sin saber escuchar, o empezar, mantener y terminar una conversación, o afrontar la vergüenza de tener que participar e incluso de equivocarse, o ser capaz de darse cuenta y reconocer los errores propios, o tener una cierta capacidad de negociar para conseguir un objetivo?

El trabajo cooperativo genera las condiciones para hacer aflorar momentos donde se pueden abordar estas habilidades. A lo largo de la ejecución de los distintos trabajos se darán situaciones en las que una persona deberá superar y manifestar su inseguridad, deberá pedir ayuda o un favor y tendrá que dar las gracias, o bien se favorecen las circunstancias en que hay que ofrecer para ayudar a un compañero o compartir, reconocer y expresar los propios sentimientos, comprender los sentimientos de los demás, pedir disculpas. El trabajo cooperativo es una fuente de conflictos, ya que favorece la aparición espontánea de tensiones entre los alumnos y no se puede pretender que estas situaciones sucedan bajo el control del profesorado. El alumnado debe saber y debe entender la necesidad de aprender a resolverlas con autonomía.

El trabajo cooperativo puede favorecer el desarrollo de las habilidades sociales en tanto que promueve situaciones donde se da la necesidad de formular preguntas, fijarse y lograr un objetivo, tratar de conocer las propias habilidades, defender las propias convicciones, convencer a los demás, mostrar el desacuerdo con la opinión de un compañero.